

## *Mujeres que abrieron camino en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1975-1985<sup>1</sup>*

CLAUDIA CASTELLANOS MÉNDEZ<sup>2</sup>

---

### RESUMEN

El aumento de la matrícula femenina en la educación superior en México, aun en carreras consideradas como tradicionalmente masculinas, ha sido notable en las últimas décadas. En este artículo analizaré cómo fue el ingreso de las mujeres a la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) en los inicios de dicha institución. En la primera parte observo algunos elementos históricos sobre el ingreso de las mujeres en la educación superior, es decir, la matrícula femenina; en la segunda parte incluyo las vivencias de algunas mujeres que ingresaron a la universidad y que tuvieron que enfrentar algunos obstáculos observando algunas desigualdades de género. La metodología consiste en una revisión historiográfica y en una revisión de información cuantitativa que permite observar el crecimiento de la población femenina comparada con la masculina, y en la

---

<sup>1</sup> El presente trabajo forma parte de la tesis adscrita al Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades de la UAA, titulada *Género y educación superior. Trayectorias escolares de mujeres en dos generaciones de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, actualmente en proceso de elaboración.

<sup>2</sup> Candidata a Doctora en Ciencias Sociales. Área Historia. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Correo electrónico: claudia\_castellanos@yahoo.com.

realización de entrevistas de historia oral con algunas de las primeras universitarias.

Palabras clave: *mujeres, género, historia oral, educación superior.*

#### ABSTRACT

Mexico has experienced a relevant rise of the amount of women enrolled in higher education, even in degree studies traditionally considered as masculine. This article is about the entrance of women at the Autonomous University of Aguascalientes. In this article I will look at some historical items and experiences of some women who went to college and had to face some obstacles, observing gender inequalities that persisted at that time. The methodology consists of a historiographical review that takes findings in external research and an approach to women through oral history, sharing here some of the testimonies of students of the university.

Keywords: *women, gender, oral history, higher education.*

#### INTRODUCCIÓN

El ingreso de las mujeres a la Universidad Autónoma de Aguascalientes en sus inicios es un tema que no ha sido suficientemente explorado. ¿Quiénes fueron las primeras mujeres que estudiaron una carrera profesional? ¿Cómo se sintieron y vivieron la experiencia las jóvenes que lograron estudiar una carrera universitaria ante un estudiantado mayoritariamente masculino?

En México y en muchos otros países se ha observado una recomposición de la matrícula en la educación superior por género, consistente en que en los últimos cuarenta y cinco años la presencia femenina se ha incrementado notablemente. Según datos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), en 1970 la proporción femenina en la matrícula total era de tan sólo 17%, siendo actualmente (2014) de 50%. El incremento de la presencia femenina en la educación superior es diferente por área de conocimiento, por carrera y por entidad federativa.

El documento que presento permite observar la baja participación de las mujeres en algunas áreas del conocimiento en los años setenta del siglo pasado y su creciente participación en la educación superior desde los primeros años de su creación. También posibi-

lita indagar acerca de las razones de la inequidad de género en la educación superior y las formas en que se ha avanzado hacia una representación y presencia más equitativa de las mujeres visibilizando la inequidad; y permitir que se siga avanzando en la creación de medidas, normatividad y sistemas para eliminar las desigualdades y poder así fomentar una vida académica más inclusiva y equitativa. Hoy, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, se contemplan y desarrollan programas para evitar la discriminación y modelos para combatirla.<sup>3</sup> Esta investigación tiene el propósito de hacer un análisis de este cambio histórico en la educación de las mujeres.

## METODOLOGÍA

El presente trabajo consta de dos partes: la primera es una exploración cuantitativa con base en los datos del Departamento de Estadísticas de la UAA durante el periodo de 1975-1985;<sup>4</sup> la segunda comprende una parte cualitativa dedicada a realizar entrevistas semiestructuradas, para lo cual se diseñó un guión de 31 preguntas abiertas. Se han entrevistado hasta el momento a seis mujeres que estudiaron en el periodo mencionado, incluyendo aquí algunas de sus vivencias.

En décadas recientes, la metodología de la historia oral ha sido cada vez más útil en las Ciencias Sociales y ha adquirido cada vez mayor legitimidad dentro de ellas. Es una metodología de la cual derivó otra que también ha sido bastante útil y fecunda: la historia de vida. Aceves (2012) afirma que a través de esta metodología se busca la explicación de fenómenos sociales. La entrevista es el espacio de interacción y el momento en que se genera el material de la historia oral o de las historias de vida. La fuente oral tiene, irremediablemente, un carácter subjetivo, pues retoma la perspectiva de la persona que pregunta, pero también el posicionamiento social de la que responde, conteniendo así una dimensión no sólo fáctica sino también interpre-

---

<sup>3</sup> Hoy contamos ya con una universidad provista de algunos mecanismos para la consecución de la equidad, uno de ellos es el Comité Institucional para la Equidad de Género (CIEG). Estamos avanzando hacia la construcción de una universidad que además de trabajar estratégicamente por su calidad académica y por ser cada vez más competitiva, por subir en los *rankings* internacionales, no pierda nunca de vista su vínculo integral con la justicia social y la democratización.

<sup>4</sup> No se incluye la información desde 1973 debido a que no hemos encontrado hasta el momento registros estadísticos del año 1973 y 1974.

tativa (Acuña, 1989). Con la historia oral se construyen fuentes para estudiar a sujetos olvidados por la historia y de esta forma visibilizar, por ejemplo, a las mujeres. La historia oral permite profundizar en la experiencia humana, pero siempre queda a cargo del científico social acceder al conocimiento de lo social. A través de esa experiencia singular e individual es necesario enfatizar que no se puede generalizar. Sin embargo, Jean Paul Sartre afirmó que el individuo es: “[...] una síntesis horizontal y vertical de lo social e histórico. Por tanto, por el carácter sintético del relato biográfico es posible leer la sociedad a partir de una individualidad” (citado en Acuña, 1989: 25).

#### LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN Y LAS MUJERES EN AGUASCALIENTES

Scott (2006: 35) afirma que el estudio formal de la historia de las mujeres surgió en 1973 cuando un grupo de historiadoras reunidas en la Conferencia de Berkshire proclamó que las historias de mujeres eran de primordial importancia para la memoria social. Para hacerlo, decidieron estudiar historias de vidas de mujeres en el pasado. Querían contar historias ejemplares que develaran las relaciones de género. Estas mujeres fueron las primeras historiadoras feministas que irrumpieron en los estudios históricos al introducir temas que intentaban liberar a las mujeres de estereotipos sociales y ponerlas en un sitio importante en el ámbito de la historiografía. Fue a partir de entonces que la historia de las mujeres dio prioridad al estudio de las relaciones de poder, las desigualdades de género y al examen sobre la manera en que las instituciones sociales, políticas y educativas reproducen y perpetúan esas relaciones.

En Aguascalientes, la educación de las mujeres a finales del siglo XIX e inicios del XX tenía características particulares. Una imagen de la vida de las mujeres en esta época era que: “La mujer debía ser luz y dueña de su hogar, musa inspiradora y orgullo de sus padres, hijos y esposo” (Martínez, 2007: 43). La sociedad, el Estado, la Iglesia y el género masculino concebían el *deber ser* femenino –por su condición biológica– una función reproductora. La mujer era tratada como si fuera menor de edad y estuviera a cargo de su padre, esposo o tutor. Zarco (2007) en su artículo: “Mujeres y educación en el porfiriato, el caso del Liceo de Niñas en Aguascalientes”, expone que las dificultades para admitir que la mujer tenía derecho a recibir educación, si no igual al hombre, por lo menos una que le ofreciera una mejor condición,

obedecía principalmente a la concepción socio-cultural vigente de esa época: “La idea que la sociedad tenía acerca de la mujer, y la que ella tenía de sí misma, estaba determinada por su actividad biológica, por su función reproductora” (Zarco, 2007: 161). La institución más importante en la educación de las mujeres en ese momento era el Liceo de Niñas. Para 1915, esta institución ya había recibido 95 mujeres, [...] todas ellas valientes al desafiar a una sociedad tradicionalista, lo cual las convirtió en las precursoras del magisterio de Aguascalientes. De esta manera, el Liceo representa el primer peldaño que escaló la mujer hidrocálida en su ascenso a la educación y, por ende, a la emancipación. (Zarco, 2007: 178)

Dos representantes importantes del cambio en la forma de pensar de las mujeres fueron las maestras Rosa Valadez y Vicenta Trujillo, quienes dirigieron el Liceo en diferentes momentos. Vicenta Trujillo fue nombrada en 1923 por el gobernador Rafael Arellano, secretaria de la Dirección General de Educación en el Estado. Fue la única mujer que ha ocupado el puesto desde esa vez hasta la fecha (Padilla, 2014). Sin embargo, el gobernador José María Elizalde la acusó de tener un credo reaccionario. Quienes conocieron a Vicenta Trujillo hablan de su fortaleza y decisión para enfrentar situaciones complejas y a funcionarios difíciles como el representante educativo de Venustiano Carranza, quien la hostigaba y presionaba (Zarco, 2007: 176).



Mtra. Rosa Valadez. Fuente: Coordinación de Investigación Educativa, 2008.

Rosa Valadez fue una alumna distinguida del Liceo de Niñas y se graduó en 1902 (Zarco, 2007). Estudió la carrera de maestra como única opción, pues no se habían creado en el estado de Aguascalientes otras carreras. Se desempeñó como maestra en el Liceo de Niñas y fue una mujer que salió del común de las actividades a las que dedicaban su vida la mayoría de las mujeres de Aguascalientes. Sin duda, sus actividades abrieron caminos nuevos a otras mujeres (Coordinación de Investigación Educativa, 2008).

Terán (2005: 15) afirma que a principios del siglo xx las mujeres se dedicaban a la beneficencia, a las labores del hogar y a atender a sus maridos. Las pocas mujeres que tenían carrera eran docentes que habían estudiado en el Liceo de Niñas. En esta institución se combinaba la educación elemental, el aprendizaje de oficios definidos como propios de las mujeres y “[...] una serie de cursos destinados a formar profesoras de instrucción primaria. Esta institución abrió nuevos horizontes para las señoritas de Aguascalientes” (Gómez, 1988: 278). El magisterio era un oficio casi exclusivo para las solteras y, en algunos casos, para las jóvenes de clase media quienes realizaban sus estudios con muchos esfuerzos, encontrando que al final pocas podían ejercer su carrera. El Liceo de Niñas en Aguascalientes se fundó en 1878, pues existía una preocupación por formar a las maestras de la niñez de dicho estado. Se dice que el principal objetivo de esta institución era el de atender la educación de las mujeres jóvenes, de acuerdo con la influencia de diferentes corrientes pedagógicas que llegaban de países europeos y de los Estados Unidos. El Liceo tenía también influencia del positivismo y de la ideología porfirista de orden y progreso. En 1888 se estableció la cátedra de Telegrafía para que las alumnas tuvieran una preparación que les permitiera conseguir un empleo como telegrafistas, en caso de no conseguir empleo como maestras. En el año de 1915, el Liceo se transformó en Escuela Normal del Estado.<sup>5</sup> El propósito era formar mujeres instruidas y virtuosas que luego se convirtieran en buenas madres y amas de casa, aunque, a la vez, la escuela comenzó a formarlas para el ejercicio de la docencia. Así, las alumnas estudiaban Lógica, Ética, Filosofía o Química y Retóri-

---

<sup>5</sup> Galván Luz Elena. *Del arte de ser maestra o maestro a su profesionalización*, en [http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_15.htm](http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_15.htm), consultado en diciembre 2014.

ca, Corte y Confección, Cocina, Lavado, Planchado, Labores de Aguja, Economía Doméstica e Higiene del Hogar.<sup>6</sup> Tres años después, el gobernador Francisco Hornedo fundaría el Instituto Científico y Literario de la Purísima Concepción.

Por otro lado, según Padilla (2013: 112) las actividades de ayuda social y cuidado del otro constituyen un ámbito en el que han participado históricamente y en forma por demás activa las mujeres. En 1900 las parteras y otras mujeres que asistían a los enfermos en Aguascalientes eran únicamente trece (Parceró, 1992: 73). El oficio de partera en ese entonces se aprendía a través de las enseñanzas de las madres y las abuelas.

Los periódicos hidrocálidos y los directorios de la primera década del siglo XX anunciaron a las primeras mujeres que ejercieron profesiones en Aguascalientes. Tal fue el caso de Refugio Rivera Sandoval y Crispina García, profesoras de Obstetricia (Martínez, 2007: 58). La formación de Enfermería en Aguascalientes surgió en 1935 en la Escuela de la Cruz Roja en la que se exigía únicamente la primaria para su ingreso. Posteriormente, en 1963, inicia la carrera técnica en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología, institución que asume la responsabilidad de la formación de estas profesionistas exigiendo la secundaria como requisito para su ingreso. La carrera se cursaba en tres años, más uno de servicio social, tesis y examen profesional para la obtención del grado. La primera alumna egresada fue Rosa Marta Guerrero Reyes (Suárez, 2006: 7).

El sistema educativo en los años cuarenta estaba todavía dividido por sexos bajo el argumento de que era lo más correcto para el alumnado (Terán, 2007: 80). Evangelina Terán presenta un análisis de la población estudiantil que arrojó el Censo de Población de 1940 donde se puede ver la diferencia de la instrucción entre hombres y mujeres. Como se puede observar, a nivel primaria no había diferencia, sino que ésta se presentaba en secundaria y bachillerato así como en las disciplinas donde las mujeres se inscribían más, que eran Comercio, Actividades artísticas y Enseñanza doméstica, y no tanto en las carreras universitarias.

---

<sup>6</sup> J. Gómez Serrano, J. (1988). *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*, Tomo III/Vol. I, "Sociedad y Cultura", México, Gobierno del Estado de Aguascalientes e Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, p. 279.

Instrucción en Aguascalientes, 1940.

	Total	Hombres	Mujeres
Primaria	11,481	5,809	5,670
Secundaria	284	178	106
Bachillerato	144	99	45
Ciencias biológicas	63	62	1
Ingeniería, Física y Matemáticas	35	34	1
Derecho	21	19	2
Militar	368	368	0
Comercio	390	180	210
Artísticas	36	14	22
Labores domésticas	100	0	100

Sexto Censo de Población, 1940 (Cuadro tomado de Terán, 2007: 13).

Las mujeres eran quienes asistían a las academias comerciales donde se impartían las clases de: “[...] Taquimecanografía, Mecanografía, Gramática y Redacción” (Terán, 2007: 14). Varias academias estaban vinculadas a la formación religiosa y tenían, entre otros, el fin de preparar a las jóvenes para que se convirtieran en: “[...] buenas amas de casa, dentro del marco moral de la religión católica que acentuaba el estereotipo femenino establecido” (Terán, 2007: 17).

A pesar de que la mujer había desempeñado un papel central en la educación en Aguascalientes, éste se centró en el nivel básico por razones sociales, culturales e históricas. Por tal motivo, las mujeres iniciaron en el ámbito superior hasta finales de los años sesenta (Pardilla, 2007: 227), cuando en el estado de Aguascalientes se iniciaron labores en dos instituciones a nivel superior: el Instituto Tecnológico de Aguascalientes (ITA) en 1967 y el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología, con las carreras de Contaduría Pública y Medicina. Este Instituto se convertiría en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) en 1973 (Barba, 1998: 3).

El ingreso de las mujeres a la educación superior se desarrolló en diferentes momentos en cada país. En el caso de México, como lo afirma María de Lourdes Alvarado, las Leyes de Instrucción de 1867 y 1869 no prohibían a las mexicanas matricularse en la Escuela Nacional Preparatoria. Sin embargo, los prejuicios y estereotipos culturales alejaron a



las mujeres de las aulas. En 1881, Justo Sierra presentó un proyecto de creación de una universidad en la cual las mujeres tendrían los mismos derechos. Sin embargo, fue hasta 1882 que una mujer, Matilde Montoya, pudo inscribirse en dicha Preparatoria y posteriormente convertirse en la primera médica en el país (Alvarado, 2000: 11). A partir de ese momento, en la Ciudad de México fueron ingresando a la educación superior más mujeres. En Guadalajara, iniciado el siglo xx: “Las mujeres tapatías buscaron ir más allá de los roles maternales asignados a las mujeres y continuaron con las incursiones que ya habían realizado las primeras médicas y abogadas a fines del siglo xix en la Ciudad de México” (Fernández, 2005: 90). Estas mujeres tuvieron que enfrentar varios procesos, roles tradicionales de género y concepciones culturales que sostenían que, “las mujeres estudiadas se convertirían en varoniles, perderían su suavidad, dulzura y serían menos sumisas” (Fernández, 2005: 91). Cuarenta años después, en 1925 se estableció la Universidad de Guadalajara y las mujeres ingresaron a carreras universitarias para convertirse en alguna de las siguientes profesiones: dentista, enfermera-partera, farmacéutica, maestra, médica cirujana y partera, abogada y técnica en comercio. La mayoría de estas profesiones eran consideradas femeninas, pues se consideraba que en ellas era necesaria docilidad, paciencia y atención a los detalles, que se creía eran cualidades de las mujeres. Eran pocas las mujeres que ingresaron a Medicina y Leyes por ser carreras consideradas masculinas. La primera abogada fue María Mercedes Martínez Montes y las dos primeras doctoras fueron Juana Navarro y Jacinta Curiel (Fernández, 2005: 100). Estas mujeres abrieron el camino a las futuras tapatías, lograron cambiar la organización social y romper los estereotipos establecidos en la sociedad.

En el caso de Aguascalientes, las mujeres estudiaban, en su mayoría, carreras técnicas como Enfermería, Trabajo Social o para maestras. Entre las primeras mujeres que se atrevieron a ingresar a carreras consideradas como masculinas tenemos el caso de Alejandra (pseudónimo), quien ingresó a la primera generación de Ingeniería Civil, lo cual no era común, y que tuvo que enfrentar situaciones difíciles e incómodas. Dice ella: “Fui la única mujer en la carrera de Ingeniería y en el área donde estaban las carreras de Agronomía y Veterinaria” (Entrevista Claudia Castellanos/Alejandra (pseudónimo), Aguascalientes. Ags., agosto 13 de 2014). En Aguascalientes, fue mucho tiempo después que las mujeres hidrocálidas tuvieron la oportunidad de hacer estudios superiores debido a que no existía una institución de educa-

ción superior que ofertara nivel licenciatura, pues fue hasta 1973 que, como ya se dijo, se creó la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Por otro lado, el testimonio de Alejandra nos permite observar que existía una reproducción generacional de estereotipos de género respecto a la educación:

Mi papá no me decía nada, pero en la familia era común escuchar que las mujeres no tenían que estudiar. Por ejemplo, mi papá tenía varios hermanos varones y una hermana quien nada más estudió hasta cuarto de primaria, porque mi abuelo decía que era suficiente y que ella debía ayudar a su mamá a atender a sus hermanos. (Entrevista Claudia Castellanos/Alejandra (pseudónimo), Aguascalientes. Ags., agosto 13 de 2014)

En la sociedad hidrocálida no era bien visto que las mujeres salieran del estado a estudiar a otras universidades, por lo que debían estudiar lo que se ofrecía en la localidad. Las mujeres no tuvieron otra alternativa más que estudiar las carreras que se ofertaban en la Escuela Normal o estudiar una carrera técnica como Enfermería o Trabajo Social en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología. Al respecto, contamos con el testimonio de Rebeca de la Torre, una de las primeras egresadas de la Licenciatura en Trabajo Social, quien recuerda lo siguiente:

Yo estudié Trabajo Social porque mis papás no me dejaron ir a estudiar Leyes a otra ciudad, ya que no era bien visto. Además, era muy caro poder salir del estado por los gastos de manutención y no era seguro para las mujeres vivir solas, fuera de casa. A mí sí me hubiera gustado salir y estudiar lo que yo quería [...]. (Entrevista Claudia Castellanos/Rebeca de la Torre, 23 de julio de 2013)

Otro testimonio nos permite observar la ruptura de la cultura de género por parte de la entrevistada *versus* la reproducción de la cultura de género por parte del padre. Vemos que la entrevistada decidió estudiar Ingeniería porque le gustaban mucho las matemáticas y porque su papá le dijo que estudiara lo que ella quisiera, pero dentro de la ciudad de Aguascalientes, ya que por ser mujer no podía aspirar a irse a ningún lado, a diferencia de sus hermanos. La entrevistada lo recuerda de la siguiente manera:

A ellos sí les pagaron la renta de una casa en Guadalajara, les compraron carro y estudiaron lo que quisieron. Eso me causaba mucho malestar con mi papá, porque yo

siempre fui muy renegona, y quería que nos trataran de la misma manera (Entrevista Claudia Castellanos/Alejandra (pseudónimo), Aguascalientes, Ags., agosto 13 de 2014).

Evangelina Terán afirma que el periodo de 1945 a 1970 se observa en Aguascalientes una notoria y creciente participación femenina, principalmente en los ámbitos laboral, político y asistencial (Terán, 2005: 9). Como resultado de un cambio en la sociedad mexicana y el estado, surgió la necesidad de crear espacios universitarios. En Aguascalientes, la educación superior inició en 1968, cuando se fundó el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT) ofreciendo las primeras carreras profesionales. Anteriormente a ésta, se encontraba la Escuela de Agricultura donde se ofrecían carreras técnicas,<sup>7</sup> específicamente Enfermería, Trabajo Social, Corte y Confección. También se ofrecía educación para educadora o maestra en la Escuela Normal. Posteriormente, en 1973 se creó la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), institución que desde entonces se ha encargado de formar profesionales. Esta institución fue producto de la transformación del IACT, creando así la primera institución a nivel profesional en el estado que sigue siendo la principal formadora de profesionales en la actualidad y en la que, paulatinamente, se abrieron las puertas a las mujeres. Las primeras carreras que se abrieron fueron: Ingeniería Civil, Derecho, Sociología, Agronomía, Trabajo Social, Administración y Enfermería.

La participación actual de las mujeres en la educación superior es indudable y relevante. Esto puede hacernos pensar que siempre ha sido así. Sin embargo, su integración en este ámbito no fue fácil y tuvo históricamente ciertas características como la segregación entre hombres y mujeres fundamentada en la diferencia sexual y los estereotipos femeninos que prevalecían en la cultura mexicana. La educación formal de las mujeres era entendida como afín al ámbito doméstico encaminada a la maternidad y a los quehaceres hogareños. Por otro lado, pasó por etapas difíciles antes de conseguir la equidad que ahora tiene. Laura Padilla (2007: 227) afirma que, hasta hace poco, era común escuchar la idea de que lo propio para la mujer era la familia, por lo que se concebía compatible con los estudios de Comercio, Trabajo Social, Enfermería o Educación. De aquí proviene mi interés en visibilizar y analizar a las mujeres que participaron en la primera década de la Universidad

---

<sup>7</sup> Véase Camacho, Salvador (1991), Gómez Serrano (1988), Topete (1978).

Autónoma de Aguascalientes que abrieron el camino a las hidrocálidas a una nueva época de participación en las carreras liberales, término que utiliza Alvarado para referirse a las carreras que eran consideradas masculinas, como Ingeniería Civil, Medicina, Veterinaria y Agronomía.

#### CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y COMPORTAMIENTO DE LA MATRÍCULA FEMENINA EN LA UAA

A partir de 1970, el desarrollo de la educación superior fue inminente y se estableció una estrecha relación entre la educación y la modernización del país (Barba, 1998: 107). Posteriormente, surgió la necesidad de una reforma orientada a vincular a las instituciones con la vida productiva, contemplando tanto la calidad como la competitividad. El estado de Aguascalientes presentaba crecimiento en su urbanización e industrialización así como la expansión de una clase media que hacía sentir la necesidad de una institución de educación superior (Padilla, 2000: 312). Por esta razón, parecía preciso dar oportunidad educativa superior a la juventud, oportunidad que anteriormente Aguascalientes no había podido dar provocando dos situaciones: “Por un lado, que muchos jóvenes se quedaban sin estudiar una profesión y, por el otro, que los que podían ser apoyados por sus familias debían salir para estudiar en otras ciudades” (Barba 1998: 157).

Tenemos el caso de una estudiante de esa época, Rebeca, quien nos cuenta que por entonces ella observaba que muchos jóvenes terminando la prepa se iban a estudiar a la Universidad de Guanajuato, a Guadalajara o a la Ciudad de México a la UNAM (Entrevista CCC/Rebeca de la Torre, 23 de julio de 2013).

En su investigación, Barba afirma que Aguascalientes en 1970 fue un estado con cambios notorios: la población se duplicó; la capital concentró más de 80% de la actividad económica; el PIB se multiplicó por tres y el empleo por seis. Por su parte, la población femenina ha sido siempre ligeramente superior que la masculina, encontrando en el censo de 1970 que la población femenina en Aguascalientes era de 170,833 mujeres, mientras que la población masculina estaba formada por 167,309 hombres (Censo General de Población y Vivienda, INEGI, Conteo 1995). Esta proporción también se aprecia en la población estudiantil a nivel licenciatura, como lo señala Barba (1998: 157) en su libro *Tecnológicos y universidades*, el cual me permitiré citar, ya que considero que es una radiografía del ingreso de las mujeres a la educación

superior. Presentaré únicamente unos años antes de la creación de la UAA y su primera década como universidad. En la tabla que sigue puede apreciarse que de 1971 a 1975 no se cuenta con información segregada por sexo sino únicamente el total, por lo que me dediqué a buscar los datos en el Departamento de Estadística y en el Archivo General de la UAA, para ver si se contaba con esta información de la población por género, lo cual no me fue posible conseguir.

Población estatal de licenciatura por sexo, Aguascalientes, 1968-1984

Año	Hombres	Mujeres	Total	% de incremento
1968	30	9	39	-
1969	126	28	154	295
1970	240	45	285	85
1971	+	+	512	80
1972	+	+	778	52
1973	+	+	915	18
1974	+	+	1,113	22
1975	+	+	1,637	47
1976	1,852	512	2,364	44
1977	1,938	593	2,518	7
1978	1,778	690	3,040	0.6
1979	2,125	915	3,355	21
1980	2,354	1,001	3,880	10
1981	2,654	1,226	4,394	16
1982	2,889	1,505	4,991	13
1983	3,224	1,767	5,307	14
1984	3,316	1,991	5,692	6

Fuente: *Anuarios* de ANUIES. UAA e Instituto de Educación de Aguascalientes, 1994 y 1995.

En la tabla se puede observar que la población femenina fue incrementándose conforme pasaron los años. El incremento de la participación de las mujeres en un periodo de 6 años (de 1976 a 1982) se triplicó. Sin embargo, siguió siendo menor la participación de las mujeres ya que, de acuerdo con el censo de población, las mujeres eran más que los hombres.

El 19 de junio de 1973, el Consejo Directivo del IACT aprobó la creación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Su primer rector fue Humberto Martínez de León y el 7 de febrero de 1974 fue aprobada la Ley Orgánica de la UAA en el Congreso del Estado y publicada en el Periódico Oficial del Estado el día 24 de febrero de 1974. El primer estatuto fue aprobado el 25 de octubre de 1974 (De León 2001: 15).

Según Bonifacio Barba (1998), el modelo que propuso Martínez de León tuvo dos rasgos: “[...] jurídica y organizacionalmente, flexible y orientada a la calidad en su programación y operación” y apegada a la

sociedad para ofrecer servicios, ciencia y tecnología con apertura a los cambios sociales. El objetivo de la institución sería: “[...] impartir enseñanza media y profesional, tecnológica y universitaria, realizar la investigación científica y humanística, extendiendo los beneficios de la cultura al mayor número posible de ciudadanos, procurando el desarrollo integral de la personalidad y facultades del estudiante, fomentando en él el amor a la patria y a la humanidad y creándole sólida conciencia de responsabilidad social” (Barba, 1998: 166). En ninguno de los procesos de su creación o documentos que he revisado hasta el momento se menciona algo con respecto a la prohibición o limitación del ingreso de las mujeres y se puede ver que desde el IACT ya había mujeres estudiando.

La universidad fue creciendo paulatinamente, tanto en su población estudiantil como en la oferta educativa como podemos apreciar en el siguiente cuadro, ya que cada año se creaban nuevas carreras. Tan sólo en 10 años ya se ofrecían 22 licenciaturas, un técnico superior y dos carreras técnicas, las cuales pocos años después desaparecieron (Barba, 1998: 259).

Años creación de carreras del IACT y de la UAA, 1961-1983

1961	1963	1968	1972	1973 creación de la UAA	1974
Carrera técnica en Enfermería y Contador Privado	Carrera técnica en Trabajo Social	Carrera técnica profesional Administración de Empresas y Contador Público	Médico Cirujano y Partero	Agronomía, Medicina Veterinaria y Zootecnia	Arquitectura Ingeniería Civil Biología Estomatología
1976	1978	1979	1980	1982	1983
Sociología	Investigación Educativa	Derecho	Urbanismo Bioquímica Administración Financiera	Relaciones Industriales Sistemas Computacionales	Medios Masivos de Comunicación

Fuente: elaboración propia con información del Departamento de Estadística de la UAA.

Dentro de la investigación que se ha llevado a cabo en el Departamento de Estadística de la UAA, se ha podido encontrar que la población por género a partir del año 1975 ya estaba conformada por hombres y mujeres. Sin embargo, se puede apreciar que la presencia de las mujeres era más significativa en las carreras que se han considerado aptas

para ellas como Enfermería, Contabilidad, Administración, Trabajo Social y Biología, que en las carreras de Medicina, Arquitectura, Ingeniería Civil y Veterinaria, lo cual prevaleció por varias décadas.

En el siguiente cuadro podemos apreciar el crecimiento paulatino que se dio en la primera década de la Universidad Autónoma en la población por género en las carreras que consideramos tradicionalmente femeninas y masculinas. Se puede observar que en las carreras con presencia predominantemente masculina el porcentaje de mujeres es menor, aunque, por ejemplo, en Agronomía, del año 1976 a 1977, se duplicó la población femenina y en Ingeniería Civil se triplicó, aunque posteriormente disminuyó, y a lo largo de diez años llegó a crecer de 1 a 18 mujeres estudiando Ingeniería Civil. En el caso de Veterinaria, el crecimiento fue más significativo ya que de 3 en 1975 llegó a 43 en 1985, lo cual representó 1.4%. Tan sólo en 10 años las mujeres ya tenían una participación más activa en las carreras que no eran consideradas aptas para ellas. El acceso a la educación superior se incrementó notoriamente y en él puede observarse un proceso de feminización de la matrícula universitaria y nuevas preferencias en la elección de carreras.

Septiembre 1975 a dos años de haberse creado la universidad

Agronomía	H	M	Arquitectura	H	M	LAE	H	M	Biología	H	M	Contador Público	H	M
Primero	44	2	Primer	21	8	Primero	28	25	Primero	5	11	Primero	33	39
Tercero	24	0	Tercer	8	7	Tercero	22	9	Tercero	0	6	Tercero	36	11
Quinto	24	1				Quinto	30	11				Quinto	30	9
						Séptimo	15	16				Séptimo	30	16
												Noveno	17	13
Total	92	3	Total	29	15	Total			Total			Total	146	88

Estomatología	H	M	Ingeniero Civil	H	M	Medicina	H	M	Veterinaria	H	M
Primero	11	18	Primero	17	0	Primero	77	35	Primero	44	2
Tercero	4	1	Tercero	13	1	Tercero	92	30	Tercero	14	1
Quinto	2	3				Quinto	90	34	Quinto	11	0
						Séptimo	69	36			
Total	17	22	Total	30	1	Total	328	135	Total	69	3

A nivel técnico

Enfermería	H	M	Técnico en Ventas	H	M	Trabajo Social	H	M
Primero	6	69	Primero	7	7	Primero	1	79
Tercero	1	44	Tercero	1	9	Tercero	1	95
Quinto	2	48	Quinto	4	4	Quinto	0	95
Total	9	161	Total	12	20	Total	2	269

Fuente: elaboración propia con información del Departamento de Estadística de la UAA.



<b>Carrera</b>	<b>1975</b>	<b>1976</b>	<b>1977</b>	<b>1978</b>	<b>1979</b>	<b>1980</b>	<b>1981</b>	<b>1982</b>	<b>1983</b>	<b>1984</b>	<b>1985</b>
<b>Administración</b>	156	175	130	123	151	153	165	189	203	176	193
Hombres	95	99	66	67	70	78	101	94	90	75	85
Mujeres	61	76	64	56	81	75	64	95	113	101	108
<b>Agronomía</b>	95	174	279	289	322	331	337	331	330	310	254
Hombres	92	167	264	261	298	307	309	299	296	285	224
Mujeres	3	7	15	28	24	24	28	32	34	25	30
<b>Ingeniería Civil</b>	31	52	82	107	140	153	170	170	210	227	254
Hombres	30	50	76	103	132	146	160	161	200	216	236
Mujeres	1	2	6	4	8	7	10	9	10	11	18
<b>Veterinaria</b>	99	114	187	199	257	249	272	296	233	223	234
Hombres	96	107	173	182	234	223	240	258	207	193	191
Mujeres	3	7	14	17	23	26	32	38	26	30	43
<b>Enfermería</b>	170	172	208	105	231	212	311	346	335	306	307
Hombres	9	10	12	10	11	12	16	23	13	23	16
Mujeres	161	162	196	95	220	200	295	323	322	283	291
<b>Trabajo Social</b>	271	226	168	70	70	66	96	116	126	121	114
Hombres	2	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0
Mujeres	269	224	167	69	69	65	96	116	126	121	114
<b>Téc. en Ventas</b>	32	30	46	38	22	10					
Hombres	12	11	33	26	17	7					
Mujeres	20	19	13	12	5	3					

Una vez expuesta la participación de las mujeres en la UAA en la primera década de la universidad, lo que procede es mostrar qué experiencias tuvieron al ingresar en un ambiente considerado masculino, qué pensaban sus padres de que ingresaran a este ámbito académico, cuáles fueron sus vivencias más significativas y cómo fue su relación con maestros y compañeros en el entorno académico. Para indagar lo anterior, exploramos las siguientes dimensiones: 1) las motivaciones que tenían las mujeres para ingresar a una carrera universitaria; 2) la influencia familiar por parte de los padres y hermanos; 3) la presencia o ausencia de rasgos de discriminación por parte de los profesores o compañeros. Para poder conocer estas dimensiones incluimos entrevistas a cuatro alumnas que estudiaron en el periodo de 1975-1985.

Las motivaciones para estudiar fueron en todas las entrevistadas el querer superarse como personas, pues todas las entrevistadas desde pequeñas tenían claro que querían estudiar una carrera. Sin embargo, aunque una de las características de todas era que querían estudiar una carrera en particular, por razones de género no pudieron acceder a esa carrera, ya que no existía en Aguascalientes y no les era permitido salir solas a estudiar.

No estudié lo que quería, yo quería estudiar Medicina y no había en Aguascalientes esta carrera. Mis sueños y aspiraciones me dieron la pauta para continuar estudiando. Siempre soñé tener un negocio y creí era la forma de lograrlo (Entrevista CCM/ Silvia Licón, Aguascalientes, 2014).

Pero ya habíamos mujeres que nos fuimos, digamos, al otro lado, a lo novedoso, a esta idea de hacer una carrera larga. Cuando yo estudié, ya la universidad no era ningún conflicto y elegí la carrera de Sociología. Provengo de una familia en donde el tema han sido los más desprotegidos. Ahora, por otro lado, te digo, el haber sentido esa discriminación me ayudó a sentir empatía por [...] grupos vulnerables y, a decir verdad, también intervino la idea de que yo no quería una carrera que tuviera matemáticas. Entonces andaba yo buscando algo [...], pero aquí hubo una situación [...]. Yo quería estudiar Antropología en México, pero no pude, pues por mujer, claro, ahí sí fue clarísimo. Yo soy la mayor, luego viene un hermano y luego dos hermanas, y a mi hermano sí lo dejaron salir a estudiar al Tec de Monterrey y a mí no. El argumento siempre fue éste: “porque es peligroso”. No por cuestiones

morales sino por el peligro que podía haber. Entonces, realmente mi gran sueño que nunca lo hice y ya no lo voy a hacer, es haber estudiado Antropología o alguna carrera social en la UNAM. Me hubiera gustado mucho estudiar en la UNAM, de hecho mis hermanas ya no me acuerdo si plantearon el asunto de irse, pero finalmente se quedaron. Aunque aparentemente no había una división de género, o sea, yo no le lavaba los trastos a mi hermano, por ejemplo, [...] fue como muy igualitario en ese sentido, esos fueron como los argumentos para yo haber decidido entrar a estudiar Sociología (Entrevista CCM/ Evangelina Terán, Aguascalientes, 2014).

Estudié Ingeniería porque me gustaban mucho las matemáticas y porque mi papá me dijo que estudiara lo que yo quisiera, pero aquí en la ciudad, ya que por ser mujer no podía aspirar a irme a ningún lado como lo hicieron mis hermanos. A ellos sí les pagaron la renta de una casa en Guadalajara, les compraron carro y estudiaron lo que quisieron. Eso me causaba mucho malestar con mi papá porque yo siempre fui muy renegona y quería que nos trataran de la misma manera (Entrevista CCM/ Alejandra (pseudónimo), Aguascalientes, 2014).

Yo quería ser doctora, pero en ese tiempo decían que nada más los más inteligentes entraban a la universidad, y como que me dio miedo, y como decían que la carrera de Medicina estaba muy saturada, y que no te va a tocar y no sé cuánto [...]. Y dije: “¡Ay! ¿Y si no me toca?”. Y una compañera mía, o sea, una amiga, me dijo: “Yo voy a entrar a Estomatología [...], o sea también vamos a ser médicos, pero ahí no tenemos el peligro de que se nos muera un paciente”. Y dije: “Pues yo también”. Y como me gustaba, dije: “Pues a la mejor me puedo cambiar”. Yo elegí ésa por si no me tocaba en Medicina, como que era más fácil. Decían: “Si no te toca en Medicina te metes a otra carrera, estudias, digamos, un año y luego te puedes cambiar”. Pero ya entrando sí me gustó y pues ya me quede ahí, me gustó mucho [...]. Es que los primeros dos años, que es el propedéutico, era tronco común y llevábamos la mismas materias, nos daban los mismos maestros las clases a los de Medicina y a nosotros, y casi que los mismos laboratorios. Nada más decían que el tronco común los cuatro primeros semestres, y ya después cambiaba, o sea, ya cambiaba según el ramo, y ya me quedé ahí (Entrevista CCM/ María del Carmen, Aguascalientes, 2014).

En relación con estos casos, considero que se trata de mujeres que desde muy jóvenes sabían lo que deseaban estudiar, ya que la época les permitía tener esa opción. Sin embargo, todas estudiaron algo diferente a lo que les hubiera gustado en primera instancia, pues hubo una determinante de género por la que no les fue posible salir del lugar de residencia a estudiar a otra ciudad, debido a que eran mujeres.

Otras de las dimensiones del estudio tienen que ver con la influencia familiar donde encontramos lo siguiente. En todos los casos, al decidir estudiar una carrera universitaria, las mujeres fueron influenciadas directamente por algún miembro de la familia cercano y, en ocasiones, ayudadas a acceder a los estudios.

Mi abuelo materno ha sido la figura que más influyó, ahora lo veo así, pero a la vez como que me orientó [...]. Él, por ejemplo, me decía: "Caliéntame una tortilla" y yo tenía que obedecer. Pero luego ironizaba y me decía: "N'ombre, tú no, tú qué vas a saber [...]" si como eres niña de libro, ¿cómo vas a saber?". Me lo decía en sentido peyorativo y yo me sentía muy mal. Pero a la vez me ayudó porque era un hombre muy culto y finalmente me dio formación. Entonces, siempre, gracias a él y luego a mi mamá y a mi papá. Mi mamá, por ejemplo, en las cuestiones cultural y social estuvo muy, muy presente (Entrevista CCM/Evangelina Terán, Aguascalientes, 2014).

Yo batallé, yo era la más grande de nueve, y mi papá no me quería dejar estudiar, porque las mujeres nada más se iban a hacer locas y ya no regresaban y no sé cuánto, y para qué la dejas estudiar y que no sé qué. Entonces, mi mamá tenía un hermano que era maestro y vivía en Aguas, y yo me fui un día, me escapé y me fui con mi tío Ángel, y le dije: "Vaya y convenza a mi papá, yo me quiero venir, pero [...] desde la prepa [...]. Yo me quiero venir de Rincón y hacer la prepa en la Petróleos y así voy a tener más oportunidad de que me toque en la universidad, dígame usted, convénzalo". Y él vino y habló con mi papá y le dijo mi papá a mi tío: "Pues si se queda ahí en tu casa y tú te haces responsable, pues sí la dejo". Ya desde la prepa me fui para allá y nada más estuve un año con mi tío (Entrevista CCM/ María del Carmen, Aguascalientes, 2014).

En mi decisión de elegir la carrera influyó mi padre, sobre todo. Estaba muy contento porque siempre nos dijo a todos los hijos que como no tenía dinero para dejarnos, que el estudio era nuestra herencia. Se sentía muy orgulloso (Entrevista CCM / Silvia Licón, Aguascalientes, 2014).

El hecho de que el entorno familiar y algunos miembros de la familia influyeran en las mujeres en decidir estudiar una carrera profesional se puede observar en todos los casos, por lo que podemos afirmar que la familia es un factor determinante en la decisión de estudiar.

Una dimensión más a analizar es la presencia o ausencia de rasgos de discriminación por parte de profesores o compañeros, donde la mayoría afirmó haber tenido un ambiente tranquilo y de igualdad.

Sólo en el caso de Alejandra, que estudió Ingeniería Civil, se observaron algunos obstáculos y experiencias desfavorables, como puede verse a continuación.

Al principio sí me sentía un poco incómoda, pero no me importaba, porque me gustaban mucho las matemáticas y tenía muchas ganas de estudiar, pero después sí empezó a ser un poco más incómodo porque en ocasiones me sentía agredida por algunos compañeros porque el ambiente era muy, muy pesado y difícil. Por ejemplo, antes de iniciar las clases entraban en el salón y escribían cosas en el pizarrón, mensajes hacia mí, como piropos, pero que llegaban a ser muy ofensivos. Y cuando pasaba por los pasillos me chiflaban y me decían piropos muy vulgares que me incomodaban (Entrevista Claudia Castellanos/Alejandra, Aguascalientes, 2014).

Podemos decir que algunas de las primeras mujeres vivieron experiencias incómodas, tuvieron que abrir camino; pero, a pesar de haber ingresado a un ámbito masculino, superaron algunas experiencias, aunque otras no. Algunas de estas mujeres enfrentaron el dilema de ser mujeres modernas y continuar con ciertos estereotipos tradicionales que tuvieron que enfrentar, pero abrieron camino a las nuevas generaciones al punto de que la población universitaria actualmente llega a ser mayoritariamente femenina en casi todas las carreras. Y digo “casi” porque aunque ahora hay más alumnas en carreras como Veterinaria, Agronomía e Ingeniería, siguen siendo carreras con una población masculina mayoritaria.

La historia de las mujeres en la UAA nos muestra cómo ellas han ido dejando un legado en los ámbitos de la educación femenina. Por esta razón estoy de acuerdo con María de Lourdes Alvarado en cuanto a que a partir de principios del siglo pasado se empezó a perfilar un cambio en el comportamiento educativo de las mexicanas, gracias al valor y la perseverancia de las jóvenes estudiosas que rompieron los estereotipos de género que impedían el acceso a las mujeres al estudio y al ejercicio de carreras liberales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aceves Lozano, J. (2012). (Coord.). *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*, Tercera edición. México: CIESA y El Colegio de la Frontera Norte, A.C.
- Acuña Ortega, V. (1989). La historia oral, las historias de vida y las Ciencias Sociales, en E. Fonseca (Ed.) *Historia. Teoría y métodos*, San José: EDUCA.
- Alvarado, M. de L. (2000). Abriendo brecha. Las pioneras de las carreras liberales en México, en *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, núm. 596, pp. 11-17.
- Barba Casillas, J. B. (1998). *Tecnológicos y universidades en Aguascalientes*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes-Instituto de Educación de Aguascalientes,
- Censos Generales de Población y Vivienda, INEGI, Conteo 1995.
- Coordinación de Investigación Educativa. (Junio de 2008). El Instituto de Ciencias, en *Revista Contextos*, número 3, Instituto de Educación de Aguascalientes,
- De León, H., et al. (2001). *Aguascalientes se desarrolla y su Universidad crece*, México: UAA.
- Fernández Aceves, M. T. (2005). Debates sobre el ingreso de las mujeres a la universidad y las primeras graduadas en la Universidad de Guadalajara. 1914-1933, *Revista La Ventana*, núm. 21, pp. 90-106.
- Gómez Serrano, J. (1988). *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*, Tomo III, vol. I, Sociedad y Cultura. México: Gobierno del Estado de Aguascalientes/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Martínez Delgado, G. (2007). Entre el ser y el deber ser, historias de mujeres en el porfiriato, en Padilla Rangel, Y. (Coord.). *Línea Curva*, Colección Espacios de Mujeres, México, IAM, p. 43.
- ONU (1975). *Report of the World Conference of the International Women's Year*, México, en <http://www.cubaencuentro.com/var/cubaencuentro.com/storage/original/application/cd51ac1386b869aa3192299ea-87bacbe.pdf>.
- Padilla González, L. E. (2007). La participación de la mujer en el profesorado universitario en Aguascalientes, en Padilla Rangel, Y. (Coord.). *Línea curva. Historias de mujeres en Aguascalientes*, Colección Espacios de Mujeres. México: IAM, p. 227.
- Padilla Rangel, Y. (2000). La gestación de una comunidad científica, en Barba Bonifacio, *Origen y desarrollo de la Universidad Autónoma de*

*Aguascalientes 1973-1998*. México, pp. 312.

Padilla Rangel, Y. (2013). Metamorfosis femenina. De cómo las mujeres profesionalizaron sus actividades tradicionales, *Caleidoscopio*, Aguascalientes, México, año 16, número 29, julio-diciembre, p. 111-129.

Padilla Rangel, Y. (Coord.). (2007). *Línea curva*, Colección Espacios de Mujeres. México: IAM.

Parceró, M. L. (1992). *Condiciones de la mujer en México durante el siglo XIX*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Periódico *El Debate*, número 128, segunda época, Aguascalientes, Ags., 21 de noviembre de 1908.

Scott, J. 2006. La historia del feminismo, en Fernández, T., Ramos, C. y Porter, S. *Orden social e identidad de género. México, siglos XIX y XX*. México: CIESAS/ Universidad de Guadalajara.

Terán Fuentes, E. (2005). *Memorias ancladas. Mujeres en la historia de la ciudad de Aguascalientes 1940-1970*. México: Ed. Filo de Agua.

Zarco, J. (2007). Las mujeres y educación en el porfiriato, el caso del Liceo de Niñas en Aguascalientes, en Padilla Rangel, Y. (Coord.). *Línea curva*, Colección Espacios de Mujeres. México: IAM, pp. 161-183.

#### ENTREVISTAS

Entrevista Claudia Castellanos/Alejandra (pseudónimo), Ags. Ags., 13 de agosto, 2014.

Entrevista Claudia Castellanos/Rebeca de la Torre (pseudónimo), Ags. Ags., 23 de julio, 2013.

Entrevista Claudia Castellanos/Evangelina Terán, 29 de septiembre, 2014.

Entrevista Claudia Castellanos/ María del Carmen Carranza Marmolejo, 19 de agosto, 2014.

Entrevista Claudia Castellanos/Silvia Licón, 28 de septiembre, 2014. ☺